

Instantáneas.

❖ REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ❖



Núm. 36.—LUIS MAZZANTINI

Fot. de D. Valentín Gómez, Carrera de San Jerónimo, Madrid.

Núm. 35.—Sábado 5 Noviembre 1898

10 céntimos número.

Ayuntamiento de Madrid

INSTANTÁNEAS

REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS

Oficinas: CASA SALVI, Clavel, 1, Madrid.

Instantáneas tiene 12 páginas de buenos grabados y parte literaria amena, tirada con gran esmero sobre papel Couché.

Instantáneas hace un llamamiento á la colaboración fotográfica de todos sus lectores, fotógrafos y aficionados, rogándoles dirijan á sus oficinas, Clavel, 1, Madrid, todas las fotografías que puedan ser autorizadas para su reproducción, prefiriendo siempre sean de actualidad, de asuntos de interés general, tipos, costumbres, medios de transporte, trajes, monumentos, retratos de mujeres y hombres célebres, vistas, obras de arte, etc., etc.

Las pruebas fotográficas que se nos remitan para su reproducción deben ser limpias y sobre papel al citrato, de 6×9 centímetros tamaño mínimo, prefiriendo las de mayor tamaño á éste. La remisión debe ser certificada y con el nombre del autor y explicación de lo que representa.

Instantáneas se publica todos los sábados y su tirada es siempre considerable, pues sólo por su mucha venta puede darse en toda España y Portugal al ínfimo precio de **10 céntimos**, siendo la única publicación española estampada en papel Couché y á todo lujo.

La suscripción cuesta en la Península 3,50 pesetas semestre y 6 pesetas año, pago adelantado. Número corriente, 10 céntimos; id. atrasado, 20 céntimos.

Instantáneas puede adquirirse en todos los kioscos, puntos de venta de periódicos y librerías importantes de España, Portugal, América y extranjero.

Fuera de la Península fijan el precio los señores corresponsales. Anuncios españoles á una peseta línea, extranjeros á 1,50 pesetas.



37.—La siega en Galicia.

Ayuntamiento de Madrid

Imp. de D. P. Gener y Sans (Coruña).

Luis Mazzantini.

Vamos á echar nuestro cuarto á espadas, aunque levanten su clamor hasta los cuernos de la luna los que en esta ocasión nos consideren sin títulos suficientes para hacer una *instantánea moral* del más caballero de los toreros y del más torero de los caballeros, que en el arte de *Cúchares* ha sabido conquistar una fama, gracias á su gran corazón y á sus conocimientos taurinos.

Muchos toreros con *traje de salón* parecerían lo que otros tantos aristócratas con el de lidia, unos entes ridículos; pero el popular D. Luis, llevando aquél ó luciendo éste, siempre se muestra con aire de distinción, que lo mismo gusta en la plaza que fuera de ella. Es un perfecto caballero en plaza. Su caudal de pericia en la faena es codiciado por muchos de sus colegas; su tesoro de cultura artística y social muchos de nuestros decadentes elegantes para sí quisieran.

En la Habana, cierto negro catedrático, al ver salir al popular espada, vestido de frac, del Teatro Tacón, exclamó cuando se lo enseñaron:

—¿Ese mata lo toro? ¡Mentira! ¡Si *vestio de futraque* *parese* un criollo de los *fisnos* en día de *seremonia*!

Desde entonces ahora, ¡qué de veces el aura popular le ha rendido sus halagos!

TAIRACHE



38.—Puerto de Gijón.

Inst. de M. Charles H. Younger.

Diafragma Iris.

Ya va siendo añejo esto de hablar mal de todo; pero de los tranvías todavía se ha dicho poco, y la verdad es que ahora entramos en la época en que tenemos que padecer las molestias de los coches cerrados, y debemos protestar de los olores que despiden las señoras viajeras, pues no va á ser todo atenciones para ellas, algo merecemos nosotros.

Se prohíbe fumar en el interior de los coches. La buena educación hace que los caballeros se levanten de sus asientos para cederlos á las señoras. Que se enganche el bastón en la correilla del timbre y *¡Ayuntamiento de Madrid!* para que el conductor, que



39.—Administración Militar: Prácticas de campaña.

Inst. del Comandante Sr. Bringas (Ávila).

se descienda del estribo para que puedan bajar ó subir, sobre todo si son gruesas excesivamente. Contestar con una sonrisa *amarga* y un «no hay de qué» al «usted perdone» cuando le pisan á uno los callos, parcial ó totalmente, y aunque hayan apretado con todo el peso de su hermosa humanidad, cuando lo es. Todo esto para ellas, y para nosotros, ¿qué?

Debiera obligarse á los cobradores á que con finisimos modales las convencieran de que estando los asientos llenos no pueden subir, pues es tal la aglomeración de hombres que se forma en las plataformas al ser *echados* del interior por las señoras, que á veces se traga *uno* el ala del sombrero de quien va al lado, ó se da un encontronazo con el cobrador. Asimismo los cobradores debieran oler *respetuosamente* á las señoras cuando subieran, no permitiéndoles tomar asiento si oían á algo insano, reteniéndolas en las plataformas para que se aireasen. También debiera obligárseles á volverse de espaldas al interior cuando estuvieran ocupados los asientos, evitando con esto las miradas incendiarías que dirigen á los viajeros que tuvieron la fortuna de encontrar asiento.

También debiera evitarse llevaran perritos sobre la falda, rollos de hule, lios grandes, etc., etc... pues en cierta ocasión me fui á casa con arcadas y apestando á sardinas, por habérmelas metido por las narices una señora que tuve la desdicha de *padeecer* en un viaje de tranvía.

Otro día noté que me hurgaban las piernas por la derecha, y me llenaba de confusiones, pues, por más que pensaba, no cabía en mi cabeza que se dedicara á esta operación una señora que estaba á mi lado, por cierto con una sotabarba digna de un almirante. Ya hube de inquietarme de tal modo que en un momento de excitación nerviosa largué un puntapié hacia donde venían los ataques.

Oír un sonido á jaula que se hace polvo, mirarme la señora con cara de tigre herido y enseñarme unos dientes como fichas de dominó todo fué uno.

—¡Caballero! ¡Me ha herido usted en la fibra más sensible!

—Señora, lo que se ha hecho cisco me parece ha sido una jaula.

—Justamente, en la que llevo el mono.

—¡Ah! ¡Conque un mono! ¿eh? Pues bien podía usted ponerle los brazos en cabestrillo, aunque me parece que después de la sañudida habrá necesidad de amputarle todos los remos.

Escenas como ésta se presencian á menudo.

Tampoco crean ustedes que en las jardinerías se encuentra nadie seguro, pues quitado que se respira y se puede fumar, también hay sus incomodidades.

En un día de viento me tragué la ceniza de un cigarro del viajero que iba delante.

Cuando paran los coches, siempre los paran por casualidad al sol, achicharrando á los viajeros.

Ayuntamiento de Madrid

Tampoco es uno dueño ni de moverse. Paró una mañana el tranvía en la plaza de Colón, voy á echarme mano al bolsillo, *porque me dió la gana*, y ¡paf! un enjambre de vendedores de periódicos hizo en mi presa, creyendo que iba á comprarles algo. Echó á andar el tranvía, y al notar que *ni agua*, dijo uno:

—¡No hagas caso! ¡Si es que le pica el bolsillo y se *arrasca!*

Estuve á punto de bajar y aplastarle, porque así se mofaba de mí, cuando me fijé en que gritaba: *!!!INSTANTÁNEAS!!!* *!!!INSTANTÁNEAS!!!*... y... *le perdoné la vida.*

LUIS ÁLVAREZ Y GONZÁLEZ

ENTRE ANDALUCES

En la plazuela de Oriente, la otra tarde, entre dos luces, escuché á dos andaluces la conversación siguiente:

—Usted se creerá que es bola el que yo esté emparentao con toito lo más granao de la nobleza española.

Y á pesar de los reveses de fortuna que he tenio,

toos en mi familia han sío condes, duques y marqueses.

Mi padre se dió gran maña, y no sé de qué manera hizo brillante carrera y llegó á grande de España.

Según consta en los anales, mis nobles antepasaos toos han sío potentaos, obispos y cardenales.

Cuando acabó el embustero, respondiéndole así su amigo:

—Pues mi padre fué un mendigo y mi abuelo fué traperero.

Y tengo un primo segundo diez años jase empleao en el alcantarillao, y mi hermano es vagamundo.

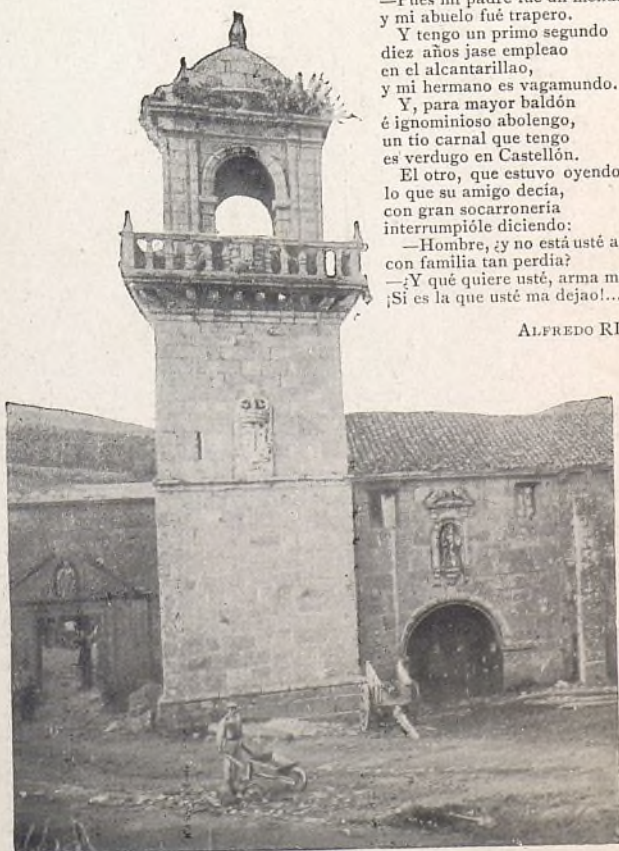
Y, para mayor baldón é ignominioso abolengo, un tío carnal que tengo es verdugo en Castellón.

El otro, que estuvo oyendo lo que su amigo decía, con gran socarronería interrumpiéndole diciendo:

—Hombre, ¿y no está usted acharao con familia tan perdia?

—Y qué quiere usted, arma mia? ¡Si es la que usted ma dejao!...

ALFREDO RIVERA



40.—Antiguo convento de Santa Catalina en Monte Faro (Ferrol).

Inst. de D. Pascual Rey.

Pura.

Apenas si podían moverse las parejas que llenaban el salón; bien es verdad que el baile castizo madrileño no requiere gran holgura: cuanto más apretujados se encuentran los bailarines, más «intima» resulta la *polka* ó el *schottis*. El conjunto no podía ser más pintoresco á la luz de cuatro luces eléctricas de las más modestas; era un abigarramiento de mantones color ceniza, de pañuelos de seda de colores rabiosos, moños «terriblemente» artísticos, gorras de visera color café y sombreros hongos. «Ellas» estaban al rojo, cayéndoseles á chorros el sudor por la cara; «ellos», impávidos, con el puro encendido entre los labios, guiñaban los ojos para esquivar el humo de las tagarninas; los bastoneros, muy graves, muy serios, con el bastón, símbolo de su autoridad, entreteníanse en marcar el compás de la música que salía chillonamente de un piano de manubrio manejado con indolencia por un jovencito en cuya cara se leía un aburrimiento insoportable.

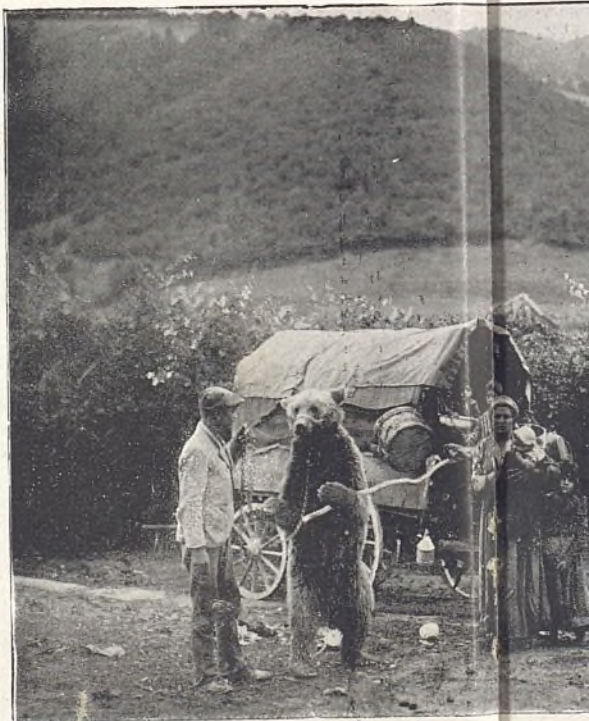
La atmósfera era pesada y no



42.—Salida del sol.

Inst. de D. Pablo Duomarco. (Premio del concurso del Almanaque

Ayuntamiento de Madrid



41.—Caravana de húngaros.

muy bien oliente; los diálogos múltiples, encontronazos sin número, muchachas de gran franqueza; el hombre aprovechaba aquel paréntesis que de domingo á domingo se abre para trabajar y nada risueña.

En el salón palpitaba un mundo de emociones y rencillas, de cariños de la vanidad: en unas parejas se veía una diferencia glacial y en otras amor; quiénes pedían celos, quiénes quejaban; unos, al balanceo de los cuerpos, parecían sumirse en una somnolencia que envidiaría un momento a los otros dejaban asomar á sus ojos los deseos pecaminosos; éstos estaban nerviosamente el talle de su novio, su amante; aquéllos bailaban por dirigiendo miradas oblicuas á la persona próxima, como envidiosos de la felicidad de «ella» ó del empaque de «él».

Las bocas frases incomplicables, interesantes pero no muy retóricas pero bastante expresivas, posiciones vergonzosas, súplicas en fin, popular, á la que asoman



de húngaros ecuestres.

Inst. del Sr. Meigarejo.

los diálogos múltiples, los
in número, mucha la ale-
ranqueza; el honrado pue-
aquel paréntesis de solaz
á domingo se abre en su vi-
da risueña.
alpitaba un mundo de pa-
s, de cariños del alma y de
nas parejas se veía una in-
al y en otras ansia, despe-
nes pedían celos, cuáles se
al balanceo acompasado
parecían sumirse en una
envidiaria un musulmán;
omar á sus ojos llamaradas
minosos; éstos estrechaban
l tallo de su novia ó el de
ellos bailaban por bailar,
las oblicuas á la pareja más
envidiosos de la hermosa
empaque de «él»; en todas
incopiabiles, interjecciones
peribarto expresivas, pro-
gonzosas, súplicas, charla,
á la que asoman sin rebozo

los sentimientos que animan al individuo.

Y mientras, el organillero se-
guía con su mortal aburri-
miento dándole á la cigüeña
de la caja, que repetía con
abrumadora monotonía el mo-
tivo de la pieza musical.

.....
En aquel baile, Pura era la
reina. Las demás mujeres ve-
nían á ser como lamparilla de
aceite en derredor de una lám-
para de arco voltaico: no po-
dían comparársela ni en gra-
cia ni en hermosura; sería pre-
ciso que tuviesen sus ojos char-
ladores, su boca de claveles,
su cara iluminada por una son-
risa truhanesca, su cuerpo es-
cultural, curvado por el amor,
con carne fresca, rosada, pal-
pitante... y ninguna sabia lu-
cir más coquetonamente los
zapatos acharolados, la falda
de céfiro, el mantón de seda
que parecía ceñirse con amo-
rosa ansia al busto de su
dueña.

Los hombres que no concu-
rrían al baile con la impedi-
menta de la novia ó de la
amiga rodeaban á Pura y
traían entre sí pugilato por
alcanzar el honor de tenerla
por pareja.



43.—Puesta del sol.

Inst. de D. Pablo Duomarco. (Premio del concurso del Almanaque
Ayuntamiento de Madrid)



44.—Puerta de Alcalá (Madrid).

Inst. de D. Luis Álvarez.

enteró de que acabaría en bautizo lo que empezó por broma... ¡En fin, son cosas de la vida! Más de un hombre honrado ha querido casarse con ella y ella no ha querido, porque aún le queda un poco de vergüenza.

No me fué cosa fácil hablar á Pura; pero aproveché la confusión que á la salida del baile se produjo y entablé con ella un diálogo, á cuya conclusión nadie diría que ambos nos conocíamos hacia una hora escasa.

Asomados al balconcito que daba á una calle de esas sucias, empingorotadas y mal olientes del Madrid viejo, Pura y yo charlábamos.

Hasta nosotros llegaba como un suspiro el dulce respirar de la hija de Pura, una preciosa niña de tres años que dormía en una camita próxima al balcón.

No sé por qué, pero ello es que yo hablaba á aquella mujer de otra vida más placida y sosegada, de un cariño verdadero, de un hombre que la respetara y defendiese, del concepto halagüeño que de ella formaría el mundo si trocase el azar de su existencia.

Pura seguía mi charla con avidez; á ratos movía la cabeza como si en su espíritu despertasen una gran duda mis palabras.

Cuando le pregunté por qué seguía aquella senda viciosa, triste, llena de desengaños, entonces me dijo señalándome á la cunita:

—¡Por ese ángel! ¡Por mi hija!

Como yo manifestara mi sorpresa por afirmación tan extraña, Pura, atajando con el pañuelo las lágrimas que corrían por sus mejillas, continuó:

—Porque si yo no hiciera esto que hago, esa pobre criaturita el día de mañana llegaría á ser lo que yo soy ahora... ¿Comprendes?... No es el vicio lo que me llama, es un grande afán por ahorrar dinero para poder educar á mi hija y que pueda ser algo en el mundo, sin debérselo á la caridad de un extraño, sino á mí, que soy su madre...

Al oír esto creí ver fulgurar en la cabeza de aquella mujer el nimbo de luz gloriosa con que la iconografía cristiana simboliza á los mártires.

Y la hermosa sabía contentar á todos no bailando con ninguno, entreteniéndoles con su charla chulesca llena de gracejo y travesura.

Las feas protestaban de la presencia de aquella hermosura; las bonitas sentían celos; la mayoría, envidia.

No sé quién, un ciudadano de esos que husmean la vida y milagros de los demás y casi pueden dar cuenta de lo que á sí propios se refiere, me dijo quién era Pura.

—Mire usted, señorito, esa mujer es un misterio. Ahí, donde usted la ve, si quisiera sujetarse á un hombre, estaría nadando en dinero y podía gastar coche y todo... ¡Cuántas con menos motivos se lucen por el mundo!... Pero es muy bravia ella para aguantar el humor de nadie... Le gusta mejor ir al obrador y trabajar, y... ¡vamos! que, aparte de too, no es esquivia ni se pone moños, y la viene como de molde el cantar de la Dolores, de Calatuy... ¿Usted me entiende?...

Mi interlocutor guiñó los ojos picarescamente y continuó:

—La pobre no es ya ni su sombra desde que tuvo relaciones con un señorito que la dejó plantada en cuanto se

La fe perdida.

En este mundo endiablado
no existe bicho viviente
que sea completamente
noble y desinteresado.

Y si en esto ustedes ven escepticismo, les ruego que *me* lean y que luego me digan si pienso bien.

Mi amigo Puente, que acaba
 de cumplir setenta años,
 de no sé qué desengaños
 hace poco se quejaba,

diciendo lo triste que es
 el vivir en sociedad
 sin ver en nadie humildad
 ni noble desinterés,

y yo le dije:—Me aferro como usted á esa opinión; mas tiene usted la excepción en su casa.—¿Cuál?—El perro.

El perro, si; tienen mucho que aprender los racionales de las prendas *personales* que avaloran á ese chucho.

Le pega usted un puntapié y, aunque le sepa muy mal, es tan noble el animal que viene á lamerle á usted.

¿Con él sigue usted enojado?
Pues aunque usted no le llame,
viene á sus pies y los lame
por encima del calzado.

De que los lame testigo
cien veces he sido yo.
Vamos á ver, ¿á que no
hace eso ningún amigo?

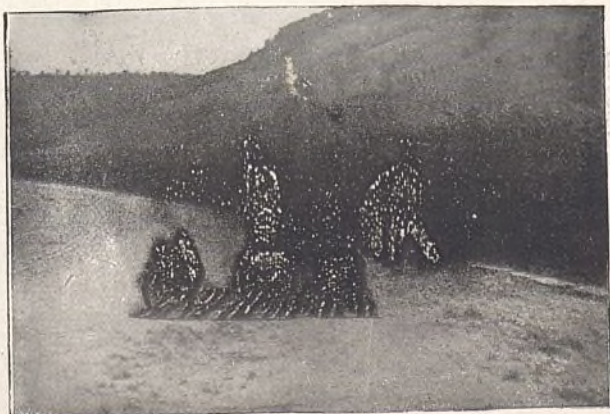
El perro, sí, y yo le alabo,
pues veo con claridad
que es un ser todo humildad
desde el hocico hasta el rabo.

—¿Lo cree usted así?—dijo Puente.
Pues se equivoca usted mucho.
¡No lame mis pies el chucho
desinteresadamente!

—¿Hay miras particulares?
—Si tal, es que se ha enterado
de que me limpio el calzado
con tinta de calamares.

y mientras el que lo ve
 elogia al pobre animal
 por humilde y por leal,
 con la mejor buena fe,
 yo renuncio con tristeza
 á la ilusión que tenía.
 ¡Ni en los perros hay hoy día
 desinterés y nobleza!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA



45. --Volatineros callejeros.

Inst. del Sr. Melgarejo.

El cabo Roque.

I

Era un filósofo profundo.

Desde los comienzos de la pasada insurrección de Cuba llegó en calidad de voluntario á uno de los batallones que operaban en las Villas, y lo mismo en el destacamento reposando de las duras fatigas del combate, que en el momento de la lucha defendiendo la integridad de la patria con la punta de la bayoneta fijada en el fusil. Era un buen soldado y el tipo





46.—FRASE HECHA.

terro arrojo y colocándose ante la talanquera con los brazos en cruz, exclamó:

—¡Viva España! ¡Muchachos, adelante!

Las balas respetaron su heroísmo.

III

Al otro día la tropa acampó en una de las faldas verdiciegas del indiano potrerrillo, bajo unas palmeras que mezclaban la música tropical de sus pencas frondosas con los murmurios de un riachuelo en cuyas márgenes los soldados recreábanse entonando patrios cantares de Aragón, de Málaga ó Sevilla.

El cabo Roque, igual que siempre, estaba solo y callado. Aquella vez construyó su bohío, lo mismo que las anteriores, un poco separado de los otros. Sus jefes, que al final de la anterior jornada colmáronle de elogios, se admiraron cuando él les contestó:

—No fui yo el que cubrió con su cuerpo la talanquera, fué uno de los bravos que murieron frente al enemigo.

Sus oyentes no comprendían cómo un hombre á quien se tributaban las más cumplidas alabanzas se opusiera tenazmente á pasar como autor del heroísmo. Sin embargo, aquellos no se extrañaban de la actitud del héroe, que sobrado conocían las excentricidades de aquel hombre misterioso.

—Diga usted, cabo Roque—le preguntó un viejo capitán de su columna,—¿por qué cuando acampamos usted construye siempre su bohío lejos de los demás y sin compañero?

—Mi capitán—le contestó,—porque *dos son mucho barullo*.

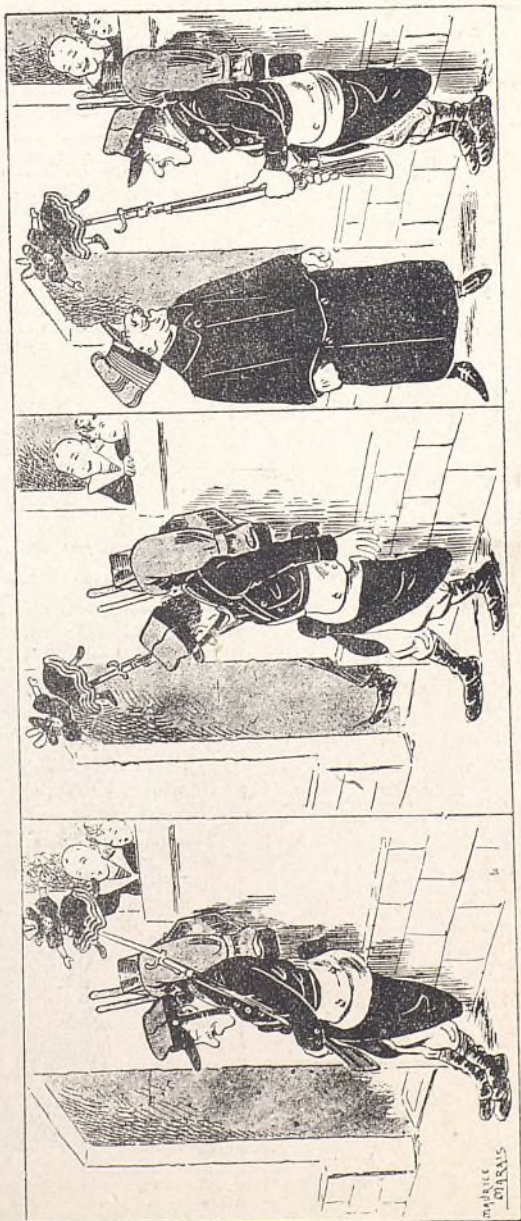
—¿Que *dos son mucho barullo*?—repitió el veterano oficial.

—Sí, mi capitán—añadió el héroe,—*dos son mucho barullo*, porque cuando empecé la guerra me asocié á un compañero y siempre sucedía que yo edificaba el bohío, lo acondicionaba por dentro, cuidaba de la lumbre si la necesitábamos, lavaba la ropa de ambos, hasta le daba parte de mi ración; en fin, mi capitán, que yo era la vaca de la boda... que *dos son mucho barullo*.

Efectivamente, el cabo Roque era un hombre de corazón bondadoso, inepto para las miserables luchas de la sociedad, pero grande y sublime en las que se escriben con sangre en las hojas de la historia; era un filósofo profundo que determinó vivir siempre solo, teniendo muy presente el refrán de que más vale vivir así que mal acompañado.

¡Qué gran filosofía encerraban las palabras del cabo Roque! ¡Cuántas veces *dos son mucho barullo*!

ESCENA MUDA



Los hijos del coronel.

Chocolates y cafés
DE LA
COMPañÍA COLONIAL
TAPIOCA Y TES
50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Depósito general.
MAYOR, 18 y 20, MADRID

APARATOS Y OBJETOS
DE
FOTOGRAFÍA
CARLOS SALVI

ESPOZ Y MINA, 17
MADRID
*Surtido especial en novedades
y productos.*
SE REMITE CATÁLOGO ILUSTRADO

Las mejores camisas RIVAS y SANZ.—11, Príncipe, 11.

VILLASANTE
ÓPTICO
10, PRÍNCIPE, 10

COMPLETO SURTIDO
EN
GEMELOS DE TEATRO
GAFAS, LENTES
Y CRISTALES SUPERIORES

VENTA DE GRABADOS
DE
INSTANTÁNEAS

10 céntimos centímetro mancha.
6 céntimos centímetro línea.
CASA SALVI.—CLAVEL, 1, MADRID

MADRID, 1898.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.
Ayuntamiento de Madrid

FÁBRICA DE GUANTES
CORTE INGLÉS
Zurro.
CARRETAS, 14
Por docenas se rebaja de
2 á 12 ptas. según clase.

ALMACÉN DE PAPEL
DE TODAS CLASES

Objetos de escritorio, efectos para
 encuadernación y libros rayados
DE
BENIGNO AYORA
15, Concepción Jerónima, 17, MADRID

CAFÉS AROMÁTICOS **Venancio** CHOCOLATES FINOS
Vázquez.
DESPACHO:
CUATRO CALLES
y en los
ULTRAMARINOS

AGUA DE COLONIA MEDICINAL
DE SÁNCHEZ OCAÑA
Es el producto de tocador por excelencia. Es altamente higiénica y de aroma
gratísimo, fortifica la vista cual ninguna, y es muy saludable para la piel.
Frasco de 1, 1,75, 3 y 6 p. Litro 6 p.
En su **Atocha, 35** frente á
Farmacia Relatores.

HARMONIUMS Y ORGANOS MECANICOS
SYMPHONY

Nuevo
inventó
al alcan-
ce del
más ig-
norante
en músi-
ca obte-
niéndose
los más
bellos
efectos
de or-
questa-
ción con
gran fa-
cilidad.



Agente depositario en España:
CARLOS SALVI
17, ESPOZ Y MINA, 17, MADRID
Se facilitan detalles, catálogos y precios.

Núm.